

MENDIETA, Pilar (2010). *Entre la alianza y la confrontación: Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. La Paz: Plural.

SOLIZ, Carmen (2022). *Campos de Revolución. Reforma Agraria y formación del Estado en Bolivia, 1935-1964*. La Paz: Plural.

Carmen Sarasúa (Ed.)

## **Salarios que la ciudad paga al campo. Las nodrizas de las inclusas en los siglos XVIII y XIX**

Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant, 2021, 511 pp.

**E**sta es una obra que tiene la virtud de incorporar muchos aspectos que la hacen útil e imprescindible. En primer lugar, el arco cronológico de largo plazo, que abarca el periodo 1700-1900, rompiendo con los clichés a menudo vigentes en una disciplina histórica compartimentada por 'edades' moderna o contemporánea. El ámbito geográfico y político, que alcanza los distintos territorios de España y muestra la diversidad de sus trayectorias. Su aproximación desde la historia económica y social, incorporando metodologías cuantitativas y cualitativas capaces de intercalar testimonios escritos, series de salarios nominales de mujeres, gráficos y mapas de procedencia. Hay que destacar también la incorporación de nuevas fuentes documentales para el estudio de la historia del trabajo de las mujeres en el largo plazo, así como la coherencia entre los capítulos que integran el volumen. Todo ello convierte este libro en una obra de referencia.

La perspectiva de género desde donde se despliega la investigación dirigida por Carmen Sarasúa es un rasgo definitorio del quehacer historiográfico de la autora desde sus primeros trabajos hasta hoy. El li-

bro se centra en un tipo de ocupación: la lactancia asalariada, algo que tan solo pueden hacer las mujeres. *Memoria. Rivista di storia delle donne*, fundada en 1981 por un grupo de historiadoras feministas, llamaba a esta condición tan peculiar: 'la piccola differenza'. Esta pequeña diferencia, que tiene que ver con el cuerpo de las mujeres, es la que permitió generar recursos tanto para las nodrizas que pudieron ampliar estratégicamente sus ingresos familiares, como para el Estado que obtuvo mayores posibilidades de garantizar la supervivencia de la fuerza de trabajo. Así pues, el presente volumen ejemplifica en última instancia, cómo las tareas vinculadas a la reproducción y cuidados son susceptibles de situarse en el centro de la actividad económica debido a su condición de transversalidad. La reproducción y el cuidado es una actividad que atraviesa toda ocupación y se da en todos los grupos sociales aunque de distinta forma, tal como nos mostró en otro libro Sarasúa (1994). También es importante señalar la sensibilidad de Carmen Sarasúa – junto a las otras autoras del libro – por investigar temas que tienen que ver con la «*historia desde abajo*», con la historia del trabajo o con la investigación sobre comu-

nidades campesinas y manufactureras, evocando de este modo las mejores lecciones de algunos de sus maestros como fueron Ramon Garrabou o Olwen Hufton.

El libro presenta una investigación amplia y rigurosa sobre las inclusas como piezas clave del marco institucional asistencial de la España del Antiguo Régimen y, en especial, sobre los salarios que cobraron las nodrizas externas y su impacto en las economías familiares. El volumen consta de un amplio capítulo introductorio a cargo de la directora de la obra, seguido de once excelentes capítulos sobre las inclusas, los salarios de las nodrizas externas y su impacto en las economías familiares, recogiendo las diversas especificidades, y se cierra con cuatro apéndices claves: una sugerente reflexión de Vicente Pérez Moreda; una cronología de la fundación de las casas de expósitos en España (que constituye una herramienta de extrema utilidad dada la dispersión de la información), la relación de 123 ordenanzas y reglamentos localizados entre 1700 y 1900, y finalmente las series de salarios nominales de los distintos territorios estudiados, unas series homogéneas, comparables y de larga duración, que constituyen un enorme avance para la historia del trabajo, puesto que hacen visible la ocupación y el salario de un colectivo importante de mujeres.

El resultado es un volumen coherente, con una dirección clara, que va mucho más allá de la mera yuxtaposición de investigaciones sobre un mismo tema, puesto que tiene un hilo argumental bien definido y una metodología común, capaz de mostrar en sus diversos capítulos la multiplici-

dad y diversidad de experiencias y trayectorias, así como los aspectos en común. Es además un libro muy bien editado, con una reproducción de mapas, gráficos y tablas de gran calidad.

En el capítulo introductorio, Carmen Sarasúa propone el andamiaje teórico y metodológico que sustenta la obra. El salario del varón adulto no puede tomarse como indicador único del ingreso de los hogares. Las familias campesinas disponían de otras fuentes de ingreso además del jornal agrario de los varones. Las mujeres casadas y viudas, cuyos esposos eran o habían sido campesinos, pequeños propietarios o trabajadores informales ejercieron de nodrizas tanto en periodo de lactancia como en el periodo de destete. En capítulo se formulan preguntas clave que se plantea responder el libro a lo largo de los distintos capítulos: ¿Qué número aproximado de mujeres desempeñaron esta tarea en los siglos XVIII i XIX?, ¿De dónde procedían? ¿Cómo evolucionaron sus zonas de procedencia? ¿Cuál fue el nivel y la tendencia de los salarios nominales y reales? ¿Qué sabemos de sus economías familiares? ¿Cuál fue el peso de la aportación de su salario en la economía familiar? ¿Existen fuertes diferencias regionales en los salarios que se expliquen por factores institucionales y por características de mercados regionales?

Para responder estas preguntas los distintos capítulos del libro analizan principalmente dos aspectos. En primer lugar, las casas de expósitos como grandes empresas públicas de servicios: las funciones que desempeñaban, la demanda de trabajo que generaban y las condiciones laborales. En

segundo lugar, se analizan los salarios de las nodrizas externas. Estos eran salarios bajos, pero tenían algunas ventajas: eran exclusivamente monetarios y representaban ingresos fijos; no eran estacionales, se cobraban —en principio— cada mes durante todo el año. En caso de que la institución se retrasara en el pago había la plena seguridad de que finalmente el pago se realizaría. Si moría un expósito, sacaban otro niño, es decir que el salario no se interrumpía. Este equilibrio se podía poner en cuestión cuando en coyunturas de crisis, al escasear las rentas ordinarias y extraordinarias de las instituciones, se multiplicaban los abandonos y crecía la demanda de nodrizas.

Isidro Dubert y Luisa María Muñoz Abeledo hacen un análisis de la evolución de los salarios femeninos y las economías familiares de las amas de cría de los hospicios de Galicia. Aunque los salarios de las nodrizas externas gallegas eran de los más bajos en España, la reconstrucción que realizan de las economías familiares les permite calcular que a mediados del siglo XIX representaban el 5% del gasto diario de alimentos, el 8% después de 1860 y el 11% a finales de la centuria el 11%. Teniendo en cuenta que las nodrizas podían tener una criatura en lactancia y una en destete, su contribución a las economías familiares sería relevante.

Patricia Suárez Álvarez reúne noticias sistemáticas de los salarios de tres inclusas en Oviedo, Santander y Vizcaya durante el siglo XIX, y llega a la conclusión de que los niveles salariales fueron bajos excepto en el Hospicio de Vizcaya en el último tercio del siglo XIX. A medida que avanzaba el

ochocientos el peso de la contribución de las nodrizas a las economías familiares crecía. El recurso al prohijamiento fue otro instrumento del campesinado. Una vez que la fuente de ingresos desaparecía al cumplir la edad, el expósito podía pasar a ser un brazo de trabajo más en una economía ligada a la tierra.

Pilar Erdozain Azpilicueta y Agustín Sancho Sora realizan un estudio sobre los salarios de las nodrizas externas de las inclusas de Navarra, Aragón, Álava y Guipúzcoa entre 1700 y 1900, destacando la importancia de la lactancia asalariada que movilizó a las mujeres de zonas rurales y urbanas de la región. Las cifras de nodrizas dependían de los recursos financieros de los hospicios. Analizan exhaustivamente la evolución de los salarios nominales y reales en Pamplona y Zaragoza, y explican que el número de nodrizas creció hasta mediados del siglo XIX y después inició una tendencia decreciente hasta 1900.

Margarita López Antón y Céline Mutos Xicola realizan un estudio sobre las nodrizas y economías familiares de las inclusas de Cataluña y Baleares, y muestran que durante el siglo XVIII y primer cuarto del siglo XIX, los salarios nominales de las nodrizas de Barcelona, Palma y Girona se mantuvieron constantes y muy bajos en comparación con Lleida y el resto de España. En el segundo cuarto del siglo XIX, el incremento de los precios de los comestibles y los bajos salarios de las nodrizas heredados del periodo anterior, provocaron que muchas de ellas optasen por la lactancia particular fuera de las instituciones o por otras ocupaciones. La falta crónica de

amas provocó el alza de salarios en el hospicio de Barcelona, generando así un efecto dominó en el conjunto del territorio.

Ricardo Hernández García presenta un trabajo sobre nodrizas y expósitos en Castilla, estudiando la inclusa de Valladolid y su hijuela de Medina de Rioseco, los dos hospitales de Medina del Campo, así como los hospicios de Segovia, Palencia y Ávila. Subraya como el prestigio de las instituciones asistenciales refrendado por los cabildos catedralicios, los ayuntamientos o las diputaciones provinciales garantizaban el pago de los salarios de las nodrizas incluso en tiempos de dificultades económicas.

Juan José Martín García presenta un estudio sobre los salarios de las nodrizas externas de las inclusas de Burgos, Soria y La Rioja durante el período 1750-1900, y muestra un interesante fenómeno que tuvo lugar en distintos momentos del siglo XIX y que ayuda a entender la dinámica entre nodrizas e inclusas: cuando los salarios aumentaban caía la entrada de expósitos, mientras que los momentos de reducción o congelación de los salarios correspondían a los picos en los ingresos de expósitos.

Lourdes Amigo Vázquez y Ricardo Hernández García desarrollan un trabajo sobre los salarios de las nodrizas externas en León, Zamora y Salamanca en los siglos XVIII y XIX. En él plantean que hay un predominio de nodrizas del ámbito rural, excepto en Salamanca, y que existían algunas comarcas especializadas en el cuidado de expósitos, como eran el Bierzo y Astorga, ambas en León. A mediados del siglo XIX, a pesar de la importancia para las economías familiares de los escasos ingresos pro-

cedentes de la lactancia asalariada, éstos nunca permitieron completar totalmente el gasto familiar, al menos en los casos de León y Salamanca.

Carmen Sarasúa, en su capítulo sobre las nodrizas de inclusas de Madrid y la Mancha, muestra el origen predominantemente rural de éstas, que eran esposas de labradores arrendatarios, pequeños propietarios o jornaleros, y hace un análisis muy sugerente sobre las estrategias de las nodrizas y los mecanismos de la institución para hacer frente a la disponibilidad de recursos y al nivel de los salarios de las nodrizas.

Antonio M. Linares Luján muestra como Extremadura fue una de las regiones de España que se especializó en amas de cría. Las nodrizas de la región formaban parte de las familias más pobres de la región y la evolución de los salarios nominales muestra una tendencia a un movimiento escalonado, estable pero alcista. No obstante, la evolución de los salarios reales resulta menos optimista y refleja la extrema necesidad de las familias de las nodrizas.

Francisco J. Medina-Albaladejo, en su estudio sobre nodrizas y salarios en el País Valenciano y Murcia, muestra la estabilidad de los salarios nominales en el siglo XVIII y, por lo tanto, la caída de los salarios reales ante la subida de precios de productos como el trigo. Lanza la hipótesis según la cual la industrialización iniciada a principios del siglo XIX, con la consiguiente ampliación de oferta de trabajo para las mujeres, influyó en el aumento de salarios de las nodrizas para cubrir así las necesidades de las inclusas.

Mari Carmen Pérez Artés y Maribel Cabanillas, en su estudio sobre las nodrizas de las inclusas andaluzas, muestran como Cádiz se encontraba en 1800 entre las ciudades con salarios de amas de cría más altos, de modo que su salario resultaba fundamental en una economía rural caracterizada por el trabajo estacional y precario de los jornaleros. Según sus datos, los salarios de las nodrizas consiguieron reducir el gasto familiar no cubierto por sus esposos jornaleros en un 22%.

Sara Barrios Díaz, en un refrescante capítulo sobre nodrizas externas de las inclusas y conductoras de expósitos en Canarias, incorpora el tema de las reivindicaciones laborales de nodrizas y conductoras dedicadas al transporte de criaturas. La autora expone la precariedad de dichas profesiones y como estas mujeres evolucionaron desde

las reclamaciones por el impago de sus salarios de mediados del siglo XVIII a la revuelta de nodrizas de 1816.

En definitiva, se trata de un conjunto de trabajos de gran calidad que, conjuntamente y bajo la dirección de Carmen Sarasúa, constituyen una obra clave para la historiografía española, europea y para los estudios de género.

**Montserrat Carbonell Esteller**

**orcid.org/0000-0002-6986-3547**

Universitat de Barcelona

## REFERENCIAS

- SARASÚA, Carmen (1994). *Criadas, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo XXI.

Mònica Bosch Portell

### **Viure de renda. La gestió del patrimoni Carles, 1770-1860**

Girona, Universitat de Girona / Documenta Universitaria, 2021, 430 pp.

**E**l título del libro sintetiza de forma breve su contenido. En *Viure de renda* se analiza el modo de vida y el comportamiento socioeconómico de una familia de la región de Girona representativa de un colectivo social que desde finales del setecientos se identifica con el término hacendado. Sus integrantes son de ascendencia diversa (campesina, mercantil, menestral, etc.), pero tienen en común su procedencia rural. Por mucho que en el transcurso del siglo XVIII la mayoría trasladan su lugar de residencia del campo a la

ciudad de Girona en busca de oportunidades nuevas (políticas, relacionales o económicas) y donde pretenden llevar un modo de vida más acorde con el nuevo estatus que quieren proyectar. Algunas de estas familias ya gozaban de distinción nobiliaria, pero progresivamente empezarán a priorizar otras formas de reconocimiento social más acordes con el modo de vida burgués. Se preocuparán, sin ir más lejos, por la formación académica de sus descendientes. En el caso de la familia Carles, por ejemplo, aunque ya a partir del segundo tercio del